

# Dinàmica Profètica A+I

## ¡Bienvenido!

---

### ENFOQUE DE LA MATERIA

En esta materia serás entrenado en tu identidad profética aquello que Dios ya estableció desde la eternidad y que es posible acceder gracias al sacrificio de Jesús. Desde Génesis a Apocalipsis la Biblia te posiciona como un sacerdote llamado a traer soluciones del cielo a los problemas de la tierra.

A lo largo de las clases podrás entender a profundidad este llamado y serás desafiado a vivir una vida que manifiesta la voluntad del Padre en la tierra. Dios te empoderó con su Espíritu Santo para ser un reconciliador y por eso aprenderás a cómo desarrollar ambientes proféticos para que sea en la tierra como lo es en el cielo. Vive como un colaborador del plan de Dios preparando el camino para su regreso a través de la adoración y la intercesión.

*“y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos libertó de nuestros pecados con Su sangre, e **hizo de nosotros un reino, sacerdotes para Dios**, Su Padre, a Él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.  
Él viene con las nubes, y todo ojo lo verá.”  
Apocalipsis 1:5-7 NBLA*

### Objetivos de la clase

- Comprender la función sacerdotal bíblica.
- Ser capaces de ejercer el sacerdocio.

Materia: Dinámica Profética A+I

Clase: Qué es el sacerdocio

## A. Introducción

Desde el comienzo, la idea de Dios fue que todos sus hijos ejerzamos el sacerdocio. El apóstol Pedro, habiendo caminado con Jesús y recibido enseñanza de su propia boca, repite el concepto:

*“Acercándonos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.”*

1 Pedro 2:4-5 RVR1960

*“Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anuncien las virtudes de Aquel que los llamó de las tinieblas a Su luz admirable.”*

1 Pedro 2:9 NBLA

El autor de Apocalipsis lo repite tres veces: Ap. 1:6, Ap.5:10 y Ap. 20:6

Sin embargo una serie de eventos históricos fueron mutando una función natural que es de todo el Cuerpo, al oficio y privilegio de unos pocos.

- La concepción de la figura sacerdotal que hoy tenemos, es simplemente una evidencia de los modelos que han sido forjados históricamente dentro y fuera de la Iglesia. Muchas de las imágenes que tenemos no son consecuentes con lo revelado por Jesús y lo que la Biblia nos enseña.
- El sacerdocio clerical es el modelo que hace más de 1.500 años (aproximadamente) condiciona y limita la vida en plenitud de los cristianos. Este modelo centra el poder espiritual y autoridad en un grupo reducido de personas, el clero, quienes son ordenados (elegidos) para ministrar (curas, obispos, cardenales, papa).
- Aún estando el paradigma de **sacerdocio clerical** infiltrado en la Iglesia por siglos, ya desde el siglo XVI y con el inicio de la reforma protestante, creyentes como Lutero y Calvino comenzaron a re-introducir el **sacerdocio de todos los santos** como eje central de la vida de un cristiano acorde a lo que las Escrituras expresan claramente.
- Tomando como referencia los pasajes que encontramos en la carta que está escribiendo Pedro, ésta es dirigida a **“los elegidos según la presencia de Dios en santificación del Espíritu”** (1 Pedro c.1). En otras versiones encontramos “a los santos” o “creyentes”. Si Dios

te ha hecho santo por medio del Espíritu, eso quiere decir que también te ha establecido como sacerdote.

- Jesús, siendo él mismo sumo sacerdote (Hebreos 4:14), muestra que no escogió a sus seguidores según un linaje sacerdotal de sangre como establecía la ley judía. Eligió a hombres sencillos que no alcanzaban lo que se demandaba en términos de conocimiento de la ley, donde la gran mayoría no tenía una experiencia espiritual profunda o incluso manifestaban tendencias que nunca los llevarían a convertirse en discípulos de Jesús (Mt. 10:1-4; Mr. 3:13-19).

## B. Función Sacerdotal

- En la narrativa bíblica, al momento de estudiar la función sacerdotal, lo más frecuente es aproximarnos al sacerdocio levítico, instaurado por Dios luego de que el pueblo de Israel fue liberado de Egipto y donde los primeros sacerdotes ordenados fueron Aarón y sus hijos (Éxodo 28:1). Si bien esta función sacerdotal es una de las más evidentes, no es allí en donde ésta comienza.
- Por un lado, podemos observar que la primer persona a la cual se le da el título de sacerdote en la Biblia no es Aarón sino Melquisedec, un misterioso pero relevante personaje mencionado en Génesis 14:17-20 y a quien se lo presenta como un sacerdote del Dios Altísimo y al mismo tiempo rey de Salem (v.18). Por otro lado, al estudiar la función sacerdotal bíblicamente, podemos comprender que verdaderamente los primeros sacerdotes registrados son en realidad, Adán y Eva al ser comandados por Dios los coloca en el jardín del Edén como colaboradores, administradores, labradores y guardianes para ejecutar su plan.

*“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. (...) Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.”*  
Génesis 2:7-8 / 15 RVR1960

- La función que Adán y Eva debían llevar adelante en el jardín del Edén era completamente sacerdotal. Primeramente, son ordenados por Dios para su asignación y luego les es solicitado que labrasen y guardasen el mismo. En otras versiones hallamos las palabras:
  - cultivar y cuidar (NBLA, NVI)
  - se ocupara y lo custodiara (NTV)

Las palabras hebreas utilizadas para “labrar y guardar” en este pasaje son **“abad”** y **“shamar”**. Estos dos términos son los mismos que posteriormente se utilizan con frecuencia para describir las responsabilidades y tareas de los sacerdotes de Israel como adoradores e intercesores.

*“Entonces el Señor habló a Moisés: «Haz que se acerque la tribu de Leví y ponlos delante del sacerdote Aarón, para que le sirvan. Ellos se encargarán de las obligaciones (shamar) de él y de toda la congregación delante de la tienda de*

reunión, para **cumplir con el servicio (abad)** del tabernáculo. También guardarán todos los utensilios de la tienda de reunión, junto con las obligaciones de los israelitas, para cumplir **con el servicio (abad)** del tabernáculo.”

Números 3:5-8 NBLA

► También en: Núm. 8:26; Núm. 18:7

- La función sacerdotal en cualquiera de sus expresiones implica una tarea de “representación”. En la narrativa bíblica los sacerdotes del pueblo de Israel tenían la tarea de representar al pueblo ante Dios y representar a Dios (su presencia, su santidad, su instrucción) ante el pueblo. Los primeros seres humanos, Adán y Eva, cumplían de algún modo esta misma misión. Ellos eran representantes de Dios ante la creación, por ejemplo Adán tuvo la tarea de nombrar todos los animales como parte del proceso creativo de Dios y también eran representantes de la creación ante Dios, esto lo vemos cuando la creación completa quedó sujeta a maldición a causa del pecado de ellos.

- Entonces, podemos trazar un llamado sacerdotal que tiene distintas expresiones a lo largo de toda la historia de Dios. Un modelo original que comienza en Edén con Adán y Eva pero que a causa del pecado en el corazón del hombre que dominaba su voluntad es sustituido por un modelo temporal, que finalmente es redimido a su diseño original en Cristo. Aún así, en todos los modelos de sacerdocio que hallamos en la Biblia, podemos encontrar un punto en común sobre su identidad: sacerdote es aquella persona que acorta distancias entre el cielo y la tierra.

### C. Responsabilidad Sacerdotal

- Para comprender qué significa el llamado sacerdotal, profundizaremos en los dos términos principales que lo definen. Podemos identificar dos funciones fundamentales de un sacerdote: la adoración (*abad*) y la intercesión (*shamar*). En estas dos palabras se engloba nuestra tarea hoy como sacerdotes de este tiempo en el lugar donde fuimos “plantados”.

**ADORACIÓN (*abad*)** ► Reconocer que somos creados para proclamar las maravillas de Dios.

*“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.”*

1 Pedro 2:9-10 RVR1960

- El término “adoración” es introducido por primera vez en la Biblia en la narrativa de la historia de Abraham, cuando Dios le solicita sacrificar a Isaac como prueba de obediencia. La adoración se vincula a una actitud interna de nuestro corazón que se refleja en actos de obediencia más que a música, cantos u oraciones que podamos hacer.

*“Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros.”*

*Génesis 22:5 RVR1960*

**INTERCESIÓN (*shamar*)** ▪ Desde que Dios puso a Adán y Eva en el huerto, les pidió que sean intercesores porque en otras palabras la intercesión es “ponerse entre”. Adán y Eva eran los representantes de Dios ante la creación y los representantes de ésta ante Dios.

Luego de la caída del hombre y con el pecado separando al ser humano de la comunión con el Padre, sabemos que por medio de la intercesión el hijo de Dios se pone entre Dios y el juicio, o entre Dios y la necesidad de la gente, para solicitar la gracia necesaria.

*“¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió, sí, más aún, el que resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.”*

*Romanos 8:33-34 NBLA*

Es por eso que decimos que la intercesión es un trabajo que demanda disciplina. Pero es una labor hecha desde el reposo, o sea, desde Cristo y Él nos dice que su yugo es fácil y su carga, liviana. Dios está buscando a aquellos que, por amor al Reino de Dios y por amor a Jesús, quieren compartir esta carga con Jesús que está intercediendo en todo momento. En el siguiente pasaje podemos ver como Pablo había aceptado el desafío de cuidar (*shamar*) a los colosenses aun sin conocerles y enfrentaba luchas espirituales para velar por ellos.

*“Porque quiero que sepan qué gran lucha tengo por ustedes y por los que están en Laodicea, y por todos los que no me han visto en persona. Espero que con esto sean alentados sus corazones, y unidos en amor, alcancen todas las riquezas que proceden de una plena seguridad de comprensión, resultando en un verdadero conocimiento del misterio de Dios, es decir, de Cristo,”*

*Colosenses 2:1-2 NBLA*

La necesidad de la disciplina en la intercesión también se evidencia al reconocer que el término “shamar” es el mismo que se utilizaba para denominar a los guardas de las ciudades de la época bíblica, también llamados centinelas, atalayas o vigías:

*“Centinela (heb. formas de los verbos tsâfâh, nâtsar y shâmar). Vigía (también se usan los términos “atalaya” y “guarda”) señalado para proteger un área específica contra los predadores, los ladrones, etc., para divisar mensajeros y para dar la alarma en caso de que se acercaran fuerzas enemigas o amenazaran atacar. Los centinelas estaban apostados sobre los muros de las ciudades, en torres de vigilancia en el desierto o sobre las cumbre.”*

Fuente: Diccionario Bíblico Evangélico.

Los centinelas patrullaban la ciudad y cuidaban sus alrededores todas las noches. Se mantenían vigilantes ejerciendo una función de defensores del Reino al que pertenecían o permitiendo ingresar a aquellos que lo necesitaban. De la misma manera, ser intercesores del Reino de Dios requiere nuestra disciplina para

mantenernos velando aún cuando otros duermen, y ser aquellos que unen la realidad del cielo con la de la tierra.

*“Sean de espíritu sobrio, estén alerta. Su adversario, el diablo, anda al acecho como león rugiente, buscando a quien devorar. Pero resístanlo firmes en la fe, sabiendo que las mismas experiencias de sufrimiento se van cumpliendo en sus hermanos en todo el mundo.”*

1 Pedro 5:8-9 NBLA

## E. El Sacerdocio de todos los santos

- Para poder comprender el sacerdocio que Dios espera de nosotros y saber cómo ejercerlo necesitamos comprender el proceso de esta función a lo largo de la historia de Dios que nos conduce hasta hoy.
- En el jardín del Edén, el sacerdocio de Adán y Eva no era de cualquier tipo. La interpretación bíblica permite entender que Dios al crear al hombre a su imagen y semejanza, los designó como sacerdotes con **identidad de realeza**.

*“Y dijo Dios: «Hagamos al hombre a Nuestra **imagen**, conforme a Nuestra **semejanza**; y **ejerza dominio** sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra.»”*

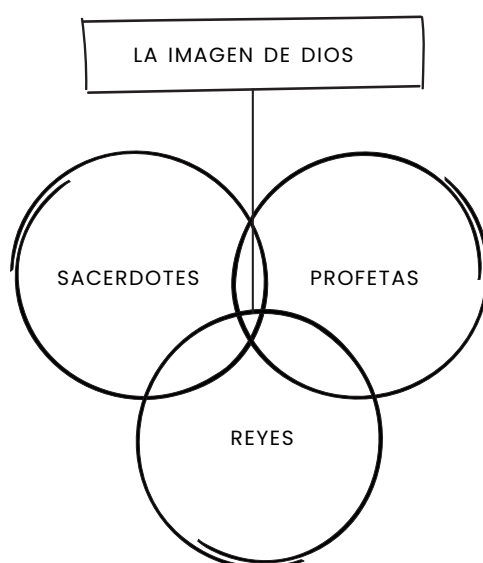
Génesis 1:26 NBLA

- “Ejercer dominio” es el propósito de haber sido creados a imagen y semejanza de Dios. Esta cualidad es característica de una persona con autoridad que en la antigüedad los identificaríamos como personas de realeza. En el antiguo oriente, las culturas contemporáneas a la hebrea (cultura egipcia, caldea, etc) consideraban a sus **reyes** como la imagen de los dioses a los que rendían culto. En otras palabras, eran la presencia encarnada de su dios.
- Las palabras “imagen” (heb. tselem) y “semejanza” (heb. demut) son las más utilizadas en la Biblia para describir objetos físicos que representan a un dios. Estas palabras son las que frecuentemente se traducen como “ídolo” o “estatua” (Num. 33:51-52; 2 Reyes 11:18). Así, la humanidad es designada por Dios como la encarnación física de su autoridad.
- Es por demás lógico entonces que Dios haya ordenado en su ley: “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra” (Éx. 20:4). Dios ya tenía una imagen que lo representara en la tierra; nosotros. La narrativa bíblica expresa claramente cómo Dios creó a toda la humanidad a su imagen para que todos seamos la encarnación física de su presencia, de su poder y de su voz en la tierra.

Luego de la caída del ser humano, El Señor comienza un continuo proceso de intención de “re-conexión” con la humanidad, buscando corazones justos que quieran ser sus representantes en la tierra hasta que su plan original sea restituido completamente.

- En la narrativa bíblica vemos como incluso luego del “reinicio” de la creación que se produce a través del Diluvio en la historia con Noé, la humanidad se corrompe nuevamente, llegando al cúlmene de la rebelión en la narración de la Torre Babel. Aquí, La Biblia muestra cómo la humanidad había deliberadamente escogido hacer exactamente lo opuesto a lo ordenado a Noé (Gn 9:8-11). Es allí que Dios vuelve a buscar a una persona de corazón obediente para depositar su pan: Abraham. (Gn 12)
- Abraham provenía de un entorno de creencias paganas conforme a lo que se había manifestado en la torre de Babel, pero a través de sus descendientes, Dios se provee a sí mismo de una nación.
- Alcanzando a Moises y encontrando a Israel ya como un pueblo multitudinario (pero aún no una nación), vemos que Dios les propone su plan: que todos sean representantes de Él en la tierra. Luego de ser liberados de Egipto, Dios convoca al pueblo de Israel en el monte Sinaí para hacer de ellos un reino de sacerdotes.

*“Ustedes serán para Mí un reino de sacerdotes y una nación santa”. Estas son las palabras que dirás a los israelitas.”*  
Éxodo 19:6 NBLA



Sin embargo, el pecado presente en el corazón del hombre condujo a la elección del pueblo de Israel de mantenerse a distancia de la presencia de Dios (Éx 20:19-21) lo que provocó finalmente que Él manifieste su gloria en la tierra de manera fracturada. Lo que antes el hombre representaba de manera completa en sí mismo, ahora debía ser expresado a través de tres roles específicos:

- Así, a lo largo del relato bíblico (desde la introducción del pecado hasta la obra de Jesús), los sacerdotes, los profetas y los reyes son figuras que expresan parcialmente a Dios en la tierra. Los primeros representaban la **presencia de Dios**, los segundos **su palabra**, mientras que los reyes representaban **su poder**. Eran a estos tres roles a los que se “ungían” con aceite como verdaderos escogidos por Dios para llevar adelante su



tarea. Con el fin de ejercer el sacerdocio, Dios apartó a la tribu de Leví para esa función (Números capítulo 3) siendo su tarea estar a cargo del tabernáculo del pacto (Números 1:50). A través de Aarón y su familia, Dios establece un rol sacerdotal al que conocemos como el “sacerdocio levítico”.

- En la Iglesia moderna, se utilizó el término “levitas” para hablar de aquellos que ejercían ministerio **dentro** de la iglesia, refiriéndose a los que cantan, tocan o ministran en el área de adoración debido a la similitud entre las actividades que ejercían. Sin embargo, es necesario preguntarnos: ¿cuál era el modelo de sacerdocio que Dios pensó desde la eternidad? El sacerdocio que ejercían Adán y Eva nos da la evidencia que necesitamos. Primeramente porque nos revela el lugar donde Dios pretende que lo llevemos a cabo. Mientras que el sacerdocio que ejercían Aarón y los levitas se enfocaba en las obligaciones del tabernáculo / templo, a Adán y Eva Dios los pone en el jardín y les pide que ejerzan su función sacerdotal.

*“Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén,  
para que lo labrara y lo guardase.”  
Génesis 2:15 RVR*

- La interpretación que necesitamos modificar con urgencia es creer que sacerdote es aquel que ejerce un cargo, un oficio o que lidera un ministerio dentro de la Iglesia. El llamado de Dios es que seas una persona que acorta distancias entre el cielo y la tierra donde Él te haya puesto. Quien espera una plataforma dentro del templo “para ministrar”, está viviendo un sacerdocio que ya no está en vigencia. El sacerdocio de todos los santos (creyentes) es tener entendimiento de que, a través de Cristo, hemos recibido un nuevo sacerdocio.

El sacerdocio levítico no era el modelo sacerdotal que Dios buscaba establecer como modelo definitivo. El plan de Dios siempre se mantuvo constante desde el principio: que **todos**, como creaciones a su imagen y semejanza, seamos un sacerdocio real que represente su presencia, su palabra y su poder. Debido al corazón rebelde del hombre y su incapacidad de mantenerse fiel a Dios, fue necesario que Dios mismo interviniera en la historia y que a través de Cristo se nos abra el camino para acceder al modelo sacerdotal eterno. Podemos ver en Jesús el sacerdocio perfecto:

**a. Jesús es nuestro sumo sacerdote** que nos limpia de todo pecado (Heb 4; Lc 7:47 ). Interpretando las escrituras proféticamente, cuando Caifás, el sumo sacerdote, rasgó sus vestiduras en forma de “justa indignación” ante la respuesta de Jesús, no solo estaba quebrando la propia ley que buscaba defender, sino que estaba sentenciando su propia muerte y dejando su posición disponible para el siguiente sumo sacerdote; Cristo (Mt 26:64-65)

**b. Jesús es el Verbo de Dios**, su palabra encarnada donde su testimonio es el espíritu de la profecía. Él es anunciado por Juan el Bautista como “el que venía después” y reconocido por los discípulos como un gran profeta en el camino a Emaús. (Jn 1; Jn 5; Hechos 2; Lc 7:39; Ap 19:10-13)

**c. Jesús es el Rey de Reyes** y Señor de Señores que montando un asno venció al pecado y la muerte reinará sobre la tierra para siempre (Zac 9:9; Ap 19:16; Jn 12:12-16)

- Jesús es la imagen de Dios encarnada de manera perfecta (2 Cor 4:4), la imagen visible del Dios invisible (Col 1:15). Solo a través de Cristo (que significa el ungido), es que la imagen de Dios es restaurada en nosotros (Col 3:9-10). Él es el único capaz, a través de su sacrificio, de restituir nuestro acceso al Padre otra vez y el darnos el poder para ser un reino y sacerdotes en la tierra:

*"Y cantaban\* un cántico nuevo, diciendo: «Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque Tú fuiste inmolado, y con Tu sangre compraste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación. Y los has hecho un reino y sacerdotes para nuestro Dios; y reinarán sobre la tierra»."*

*Apocalipsis 5:9-10 NBLA*

**PENSAMIENTO EQUIVOCADO:** "Así como los levitas fueron para Israel, los ministros, pastores, maestros, evangelistas, profetas y apóstoles son para la Iglesia".

**PENSAMIENTO CORRECTO:** "Así como los levitas eran para Israel servidores del Señor, ahora cada creyente (la Iglesia) es sacerdote ante el mundo, no solo dentro del templo sino también hacia afuera."

- En el siguiente pasaje podemos reconocer que Jesús con su resurrección inició un nuevo sacerdocio que es según "el orden de Melquisedec" y superior al sacerdocio levítico. En este sentido, la Biblia al referirse a el Orden de Melquisedec, está hablando de un sacerdocio para siempre (Eterno) como el de Nuestro Señor Jesucristo (Sal 110:4). Melquisedec es un sacerdote que ejerció como rey y sacerdote.

*"porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro. Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón? Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley; y aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar. Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio. Y esto es aún más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto, no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible. Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec."*

*Hebreos 7:10-17 RVR1960*

- En este nuevo sacerdocio, el de todos los santos, que es instituido por Cristo, tenemos una mayor autoridad. Tu función sacerdotal te habilita para reconciliar al mundo con Dios, interceder por todos, anunciar el Evangelio, sanar enfermos, echar fuera demonios y resucitar a los muertos en el nombre de Jesús. No solo tenemos esta autoridad sino que Cristo nos demandó hacerlo ejerciéndolo donde Él nos puso hoy. Día a día vivimos para ser colaboradores, administradores y labradores de su plan.